

Terraformar el planeta Tierra

Por Juan Pablo Anaya

Un(x) niñx en la oscuridad, presa del miedo, se tranquiliza tarareando. Camina y se detiene al ritmo de su canción. Perdidx, se refugia o se orienta con su cancioncilla lo mejor que puede. La canción es como el esbozo de un centro constante y tranquilo, estabilizador y calmante, en el corazón del caos. Quizá lx niñx da pequeños saltos mientras canta, acelera o aminora su paso. A pesar de que se encuentra en riesgo de desintegrarse en cualquier momento, es la canción la que es ya un salto: salta del caos a un principio de orden en el caos.
Gilles Deleuze y Félix Guattari

1. Según el diccionario etimológico la palabra “territorio” viene del latín *territorium* y significa “extensión de tierra dividida políticamente”. Sus componentes léxicos son dos. Primero, la palabra latina *terra* compuesta por la raíz protoindoeuropea *ters*, que significa “seco”, en oposición a *mare* o mar, vocablo con el que se nombra a aquel gran cuerpo de agua. Segundo, el sufijo “orio” que refiere “pertenencia” y/o “lugar”.¹ El territorio es un lugar concreto, puede delimitarse o dividirse, y con él se establecen relaciones de pertenencia. Ciertos animales, por ejemplo, marcan su hábitat con las secreciones que dejan en su camino, las posturas que adoptan o los sonidos que producen. La repetición de estas marcas es la que constituye su territorio. A la manera de los grupos humanos nómadas, sus trazos y huellas son parte del recorrido con el que habitan un lugar cuyos límites pueden transformarse. Visto desde las ciencias sociales, el territorio puede también definirse como el sistema socioecológico que reúne a una sociedad y el medio en el que esta vive. El sentido de la palabra, sin embargo, es heredero de los usos en la antigua Roma donde remitía a una división y repartición de la tierra, al interior del *imperium*, regida por un marco legal establecido. En este sentido, el territorio es un componente indispensable de los Estados-nación modernos: adentro de los límites relativamente fijos

1 “Radicación de la palabra ‘territorio’ en el Diccionario Etimológico Castellano en línea: <http://etimologias.dechile.net/?territorio> (última consulta 19 de julio del 2022).

que trazan sus fronteras, su población se asienta y su sistema legal establece ciertos usos y formas de propiedad.

2. "Lo que para muchos hoy en día" es "ecologismo", escribe Yásnaya Elena Aguilar Gil, "para nosotros, los pueblos originarios, es defensa del territorio".² Mediante esta afirmación, la lingüista, escritora y activista de Ayutla, un pueblo mixe en la sierra norte de Oaxaca, establece una disputa contra la concepción capitalista del territorio, en donde la pertenencia se entiende como propiedad privada, y contra la idea de que la humanidad es dueña de la tierra. En principio, si para los pueblos originarios el ecologismo coincide con la defensa del territorio esto se debe al hecho de que, a diferencia de occidente, estos conciben a los seres humanos como un elemento más del entorno. "En lenguas como el español se distingue entre tierra y territorio mientras que en lenguas como el mixe la palabra *et* engloba ambas categorías, además de funcionar también como el verbo que puede traducirse como "ser", "estar" y "existir"³. A partir de esta coincidencia en mixe, Aguilar Gil aprovecha la distinción que le provee el español para señalar que el territorio sería precisamente un modo de existir en relación con la tierra. "Los rituales, las ofrendas y sacrificios que en muchas culturas se rinden a la tierra forman parte de su noción de territorio... La tierra existe en sí misma, el territorio nace de las múltiples posibilidades en las que la humanidad establece relaciones con la tierra".⁴ La diversidad cultural, según argumenta, tendría que ser entendida como una multiplicidad de maneras de relacionarse con la tierra que derivaría en una multiplicidad, a su vez, de modos de concebir el territorio. Visto desde esta perspectiva, según señala, el Estado-nación, opera en cambio como "una entidad legal" que impone "una noción de territorio poco dinámica y estrecha".⁵

2 En la cápsula transmitida en Noticias 22 titulada "Yásnaya Aguilar: en defensa del territorio, en defensa de la vida": <https://www.youtube.com/watch?v=XPVRMVfx2Q0> (última consulta 19 de julio del 2022).

3 Aguilar Gil, Yásnaya, "Et. La tierra como propiedad privada" en el diario *El país*, 6 de septiembre del 2020.

4 Aguilar Gil, Yásnaya, "Algunos apuntes sobre la noción de territorio" en *Ciudad (in)sostenible*, Ciudad de México: Arquine, 2020, pág. 36.

5 *Ibid.*, pág. 38.

3. ¿Por qué podemos vender la tierra, como si fuera una mercancía, cuando esta no fue manufacturada por los seres humanos?, se pregunta se pregunta Aguilar Gil para subrayar que el capitalismo es solo una de las muchas posibilidades que tenemos de habitar un territorio. Considerar la tierra como una propiedad privada forma parte importante precisamente de la noción de territorio del Estado-nación capitalista. El proceso de parcelación y escrituración, por ejemplo, oculta que esa superficie “forma parte de un complejo ecosistema que no se ciñe al croquis y a las medidas que ostenta el documento legal”. La tierra vuelta propiedad privada separa a tal punto al ser humano de su entorno que “se convierte en la negación extrema de la idea de que la humanidad es también tierra, naturaleza, universo, materia consciente”.⁶ En contra tanto de las prácticas extractivistas del Estado Mexicano, y de ciertas empresas solapadas por su marco legal, como de la negación de la crisis climática que ello implica, la postura de Aguilar Gil reivindica el sentido social de la palabra territorio. Lo hace desde una vivencia concreta de la propiedad comunal (llamada *comunalidad*⁷) y enfatizando que los seres humanos no son dueños del mismo, sino parte del entramado que lo conforma.

4. *La parábola del sembrador*, de Octavia Butler, retrata precisamente las dificultades que implica la defensa del territorio en un mundo en el que los efectos de la crisis climática, que hoy ya padecen distintos grupos humanos, resultan apabullantes a nivel planetario. En la novela, Lauren Oya Olamina es una adolescente afroamericana que padece de síndrome de hiperempatía y vive en la comunidad de Robledo, en California, a unos treinta y dos kilómetros de la ciudad de Los Ángeles. Es el año 2024, la regularidad de las estaciones del año se ha modificado. Hace tres años que no llueve. El agua se vende, y es más cara que la gasolina. Su escasez ha producido un recrudecimiento de las diferencias de clase y

6 Aguilar Gil, Yásnaya, “Et. La tierra como propiedad privada” en el diario *El país*, 6 de septiembre del 2020.

7 "Definida conceptualmente por sus habitantes e intelectuales, como Floriberto Díaz y Jaime Luna, [la comunalidad](#) se sustenta en la propiedad comunal de la tierra y articula, en torno al territorio, una forma de construir y ejercer el poder de manera comunitaria, en donde el bien común prevalece sobre el interés individual. Otros de sus pilares son el tequio (la faena), el trabajo comunitario, la fiesta comunal, los sistemas de cargos (tradicionalmente honorarios, sin paga) y la máxima expresión de autoridad: la Asamblea Comunitaria." Aguilar Gil, Yásnaya, “México es una nación artificial” en *Corriente Alterna* <https://corrientealterna.unam.mx/territorios/mexico-es-una-nacion-artificial-yasnaya-aguilar/> (última consulta 19 de julio del 2022).

una nueva distribución del territorio. Afuera, en las zonas no cercadas, viven personas sin casa, extremadamente precarizadas, dispuestas a robar lo necesario para comer ese día. Amuralladas, en sitios resguardados por los viejos ejércitos, viven unas cuantas personas adineradas. El espacio público ha desaparecido. El Estado es un simple aliado de las clases pudientes, un simulacro incapaz de resguardar la propiedad de los que menos tienen, procurar justicia o atemperar los efectos de la catástrofe climática. El vecindario cercado de Lauren, sin embargo, no pertenece a las clases ricas, sobrevive gracias al uso cuidadoso de los recursos, el cultivo de la tierra, principalmente de las semillas de bellota con las que se hace el pan, y a la ayuda mutua. Los ataques y los robos, sin embargo, son frecuentes. Lxs vecinxs están armados y realizan brigadas de autodefensa. La amenaza de ser arrasados por una turba de personas hambrientas está siempre latente.

5. Ante el caos aparejado a la crisis climática, la joven Lauren escribe en su diario los versos que conformarán “Semilla terrestre”, una nueva religión cuyo último objetivo es diseminar vida en otros planetas.

Todo lo que tocas

se transforma.

Todo lo que transformas

te transforma.

La única verdad que perdura

es el cambio.

Dios

es cambio.⁸

8 Butler, Octavia, *Parable of the Sower*, New York/Boston: Grand Central Publishing, 2019, pág. 3. Traducción del autor.

Sus versos son el esbozo de una constante. Un centro descentrado, sin duda, pero que le permite orientarse y formular la necesidad de una doble afirmación:

Una víctima de Dios puede,
si aprende a adaptarse,
convertirse en aliada de Dios,
una víctima de Dios puede,
si medita y planifica,
convertirse en moldeadora de Dios.⁹

Es decir, es necesario aceptar el cambio y adaptarse a él (primera afirmación). Afirmar el cambio mediante la adaptación permite, en cierta medida, moldearlo (segunda afirmación).

6. Frente la amenaza de que su comunidad sea arrasada, una de las pocas opciones de vida para Lauren y su familia es emplearse en la compañía *KSF*, la cual ha comprado un suburbio costero al norte de Los Ángeles, llamado El Olivar. A pesar de que cuenta con una desalinizadora que le provee de agua, la zona no ha podido lidiar con dos amenazas. La crecida de la línea costera, a causa del calentamiento del planeta y el derretimiento de los polos, y las invasiones de lxs indigentes precarizadxs a su alrededor. Por ello han cedido todo su territorio a *KSF*, quien les promete la tecnología necesaria para lidiar con la crecida del mar, y policías armados para contener a quienes quieren llevarse el vital líquido. Todo esto a cambio de un sueldo bajo, un techo y una ración de comida por la que pagaran un costo que terminará por endeudarles y volverlos esclavos. En la novela, Lauren y los suyos preferirán conservar su libertad a emplearse en esta empresa. Sin embargo, su vecindario será saqueado y destruido, su familia será asesinada, y Lauren se embarcará, con algunxs de los sobrevivientes, hacia el norte en busca de

⁹ Butler, Octavia, *Parable of the Sower*, New York/Boston: Grand Central Publishing, 2019, pág. 32. Traducción del autor.

empleo. Forzada a llevar una vida errante, ella es una migrante climática que saca fuerza de saberse obligada a aceptar y a adaptarse al cambio. Fascinada por los programas de investigación espacial, su objetivo final, no obstante, será llevar “Semilla terrestre” a otros planetas para *terraformarlos*.

7. Ante la crisis climática, Donna Haraway afirma que el asunto reclama de nosotrxs algo similar a lo que Lauren Olamina se propone en otros planetas. Por ello realiza una doble afirmación como la que aprendió de Lauren: Haraway decide *Quedarse con el problema* que supone la devastación de la Tierra, como lo indica el título de su libro, no fantasear con la posibilidad de ir a otros astros, y formular cómo podríamos moldear los cambios que estamos experimentando. Se trata de *terraformar*, de nuevo el planeta Tierra.¹⁰

Octavia Butler, y su protagonista, Lauren Olamina, imaginaron a “Semilla terrestre” diseminándose más allá del planeta Tierra; al final de *La parábola del sembrador*, sin embargo, acompañada de distintos aliados que también se dirigen al norte, Lauren y el resto de sus acompañantes se instalaran en un predio ultrajado al norte de California. Antes de hacerlo, con la diversidad de semillas que ella lleva en su mochila, se decidirán a sembrar un huerto y a enterrar a los muertos que han dejado en el camino, de manera simbólica, sembrando una bellota. La parentela (*kin*) que permitirá que esas semillas echen raíz y crezcan, según Haraway, no puede ser simplemente humana. Como lo señala Aguilar Gil, nuestras prácticas tienen que hacer a un lado el excepcionalismo y la ceguera capitalista que nos impide ver que la superficie de tierra que habitamos es fecunda solo en tanto forma parte de un ecosistema complejo. Cercana a la intelectual Mixe, Haraway nos propone una nueva relación con la tierra en la que el territorio sea fruto precisamente de “alianzas multiespecies”. “Necesitamos no solo volver a sembrar, sino también volver a inocular con todos los asociados que fermentan, fomentan y fijan los nutrientes que necesitan las semillas para prosperar”.¹¹ *Terraformar el*

10 Haraway, Donna, *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*, Durham/Londrés: Duke University Press, 2016. Para el concepto de *terraformar* y la discusión con la obra de Octavia Butler véase el capítulo “Sowing Worlds. A Seed Bag for Terraforming with Earth Others”. Traducción del título por parte del autor.

11 *Ibid.*, pág. 117.

planeta Tierra, siguiendo a Haraway, sería algo muy distinto a una tarea heroica que podrían realizar a solas los seres humanos. La recuperación de los muchos territorios dañados aún es posible pero solo si consideramos como especies compañeras a las alteridades terrestres que fertilizan el suelo. Aquellas que nos permitirán volver a sembrar mundos.